

Los Senadores de la Nación han realizado un importante movimiento político al promover la aprobación de la Ley de Biocombustibles con un apoyo casi unánime de ese cuerpo legislativo.

Aproximadamente un 70% de los senadores firmaron favorablemente el respectivo despacho y generaron así un campo de consenso casi impensado para la política argentina. Tanto más notable, en cuanto este consenso se da justamente para definir un camino de desarrollo tecnológico, uno de los temas tal vez menos debatido y considerado públicamente. Y esta muy buena noticia, aparecida en pleno desarrollo de la llamada crisis energética sobre la cual no se ha terminado suficientemente de debatir, nos llama a la reflexión profunda: ¿Cual deberá ser el papel que los científicos y pensadores argentinos tengan en la definición de los caminos de desarrollo tecnológico que nuestra sociedad puede recorrer?

¿Es posible que en la Argentina ciencia y tecnología aporten a las respuestas concretas referidas a la lucha por generar valor agregado, aspecto crucial a la hora de definir el desarrollo de las sociedades?

¿Pueden científicos y políticos abrir en nuestra sociedad una discusión amplia y fértil acerca de cuales serán las políticas tecnológicas que se establecerán de cara al futuro?

Nosotros pensamos, junto a los senadores en este caso, que efectivamente la sociedad argentina se enfrenta una y otra vez a un importante debate que hasta ahora continúa siendo soslayado. Debate que en nuestro punto de vista resulta imprescindible de cara a encontrar los caminos que permitan no sólo perfilar un modelo de desarrollo que involucre a la totalidad de los factores sociales sino también asegurar la generación de los bienes necesarios para que toda la población argentina pueda gozar en forma sustentable de los beneficios de la salud, alimentación, educación, desarrollo personal y espiritual, etc.

Porque al cabo ambas necesidades conforman en realidad un mismo problema: No podrá asegurarse a toda la población argentina el acceso a estos niveles de vida en forma permanente en tanto no se pongan en movimiento todas las energías que permanecen ocultas en amplios sectores de los partícipes sociales de nuestra sociedad. Y para esto es necesario que las instituciones políticas del estado, las asociaciones civiles, los gremios, en fin: cada uno de los estamentos que componen nuestra vida social, haga un reconocimiento formal de que no existirá verdadero desarrollo sustentable en tanto y en cuanto no se definan modelos de creación de valor que se encuentren sostenidos sobre las principales ventajas competitivas con que cuenta nuestra sociedad. La República Argentina cuenta con los medios para alcanzarlo, porque dispone de amplios recursos naturales, como su suelo, diversidad geográfica y biológica, capacidad intelectual, creatividad, capital emotivo.

Es necesario que la ciencia y la tecnología realicen en este marco los aportes necesarios al desarrollo de la creación de valor, que los capitales acompañen estos desarrollos y que el estado combine los esfuerzos de todos generando y haciendo cumplir los marcos legales necesarios.

La adopción de caminos que sean de corto alcance, motivados por el seguimiento de mezquinas consideraciones individuales o de sector, no puede más que derivar en planteos que sólo beneficien a algunos en detrimento del resto de la población. Y para peor el pro-

blema que en ese caso se genere no sólo alcanza al desvío de riqueza de un grupo social a otro, sino que fundamentalmente pone en juego el aprovechamiento de oportunidades que, una vez dejadas de lado, hacen cada vez sea más difícil el despegue hacia un modelo verdaderamente sustentable de producción y distribución de la riqueza.

Y, si bien es cierto que son varios los científicos y políticos argentinos que han claudicado ante un modelo económico de exclusión y piensan únicamente de acuerdo a la conveniencia de mantener sus pequeños privilegios, existe otro sin número que continúa proponiendo en forma a veces increíblemente tozuda la creación de modelos de desarrollo tecnológico que puedan ser aplicados a proyectos de creación de valor en los que participen amplios sectores sociales.

Tampoco disponen los empresarios en muchos casos de la confianza o la visión para encarar un emprendimiento como el que estamos propugnando. Ni puede esperarse para ellos como lógica consecuencia de la falta de debate abierto sobre estas cuestiones el respaldo y la comprensión suficiente por parte del estado, única manera de que se puedan emprender proyectos que plasmen en la práctica los desarrollos tecnológicos que los científicos a menudo ven como una clara posibilidad desde cada uno de sus campos científicos.

Pero existe una esperanza para nuestra sociedad: Los sectores de la tecnología a los que estamos aludiendo son de una amplitud tal que un cambio en el enfoque de este central problema puede ser una verdadera bisagra en cuanto a nuestro a nuestra concepción de creación de valor. Biología, ingeniería, veterinaria, medicina, agronomía, en fin todas las ciencias básicas cuentan con cultores argentinos interesados y despiertos que no pueden todavía ni concretar sus sueños personales, ni tampoco dar a la sociedad la efectiva oportunidad de generar un desarrollo sustentable que beneficie a todos los sectores sociales.

La República Argentina cuenta además con una tradición en generación de valor, imaginación y nuevas propuestas, creatividad, inteligencia, creación de valor que debe ser puesta en marcha. La tarea no es fácil, pero como se ve tampoco imposible. Esta iniciativa, que cuenta con el apoyo de la legislatura es una muestra de lo que se puede hacer cuando se cuenta con la voluntad política. Son innumerables las iniciativas que se pueden realizar de cara a la necesidad de crear un modelo de sociedad sustentable. Y en este sentido las universidades deben ser caja de resonancia de las inquietudes surgidas en el seno de la comunidad productiva, científica y tecnológica.

La sociedad argentina espera mucho de todos nosotros quienes estamos inmersos en este universo de ciencia y tecnología. Y no podemos defraudarlos sin que hayamos dejado de realizar la contribución que nos es propia y por lo tanto debamos luego hacernos cargo de todo aquello que no supimos construir. Ojalá ocurra todo lo contrario y sepamos generar el consenso honesto y creativo entre ciencia, tecnología y política que permita encontrar los caminos de desarrollo tecnológico y creación de valor que este rotundo apoyo del Senado de La Nación a la Ley de Biocombustibles preanuncia. ■

Roberto Atencio

Ingeniero Mecánico UBA

Docente del Departamento de Ing Mecánica FIUBA

1- Ver Referencia en Clarín 30/09/03 "¿Que pasa con el biodiesel? CPN Claudio Molina

2- Clarín Rural 3/7/04.

3- Fuente: www.biodiesel.com.ar

4- Instituto Argentino de Energía " General Mosconi"- Proyecto Energético Edición 59 "Bioetanol a partir del azúcar de caña. ¿Impacta en el sector azucarero? Ing. Jorge Lapeña

5- Fuente : www.biodiesel.com.ar

6- Clarín 2/12/04 pag. 23 "El senado aprobó la ley de biocombustibles"

7- Instituto Argentino de Energía " General Mosconi"- Proyecto Energético Edición 59 "Bioetanol a partir del azúcar de caña. ¿Impacta en el sector azucarero? Ing. Jorge Lapeña